

cion, que adquiriera esa estabilidad de las leyes civiles que adquieren las políticas en los pueblos que por tal estabilidad llegan á ser verdaderamente constitucionales. Bajo este punto de vista, es una lástima que la Constitucion que sirvió de bandera contra los soldados de Bonaparte y los secuaces de D. Carlos de Borbon, no hubiese sido respetada por todos los constitucionales, porque hubiera llegado á ser como un Código sagrado que de esta manera hubiera penetrado en las costumbres hasta el punto de llenar su objeto, que es el de ser garantía de los derechos y de la libertad de los españoles; pero ya que no se hizo, empecemos alguna vez y demos el ejemplo los más liberales de la monarquía. La democracia lo que debe intentar, á la vez que el mejoramiento de las leyes orgánicas, es procurar la descentralizacion, la baratura de la alimentacion, la salida de nuestros productos, la instruccion del pueblo, su emancipacion de los caciques y el establecimiento de asociaciones populares que mejoren su situacion, que esto es, en último término, lo que el pueblo toca, este es el fin que persigue en sus aspiraciones políticas, y es lo que dará grandeza y prosperidad á la patria, y se seguirán los últimos adelantos modernos en política, pues para nadie es un misterio que la democracia francesa abandonó, despues de su lucha con los Borbones, la discusion de las formas de gobierno para sostener, con Juvenal y el General Foi, el espíritu liberal en las instituciones para obtener lo que representa la gran figura de la democracia francesa, Armand Correle, y en Alemania predicar Stein y Starderbeg, y en Inglaterra Stuart Mill, porque los pensadores modernos no quieren resolver el problema político con las formas de gobierno, sino en los elementos que forman el gobierno de un pueblo.

P. DE GOVANTES.

REVISTA EXTRANJERA

El pesimismo.—Schopenhauer.

Si alguno de nuestros lectores acertase á ser tan feliz que no hubiese jamás oído ni sentido en sí la palabra y el aguijon del pesimismo, esa *filosofía de la enfermedad* que se va apoderando de nuestro siglo, pase por alto las siguientes líneas, si bien breves, porque le producirían impresion dolorosa. Las quejas de la humanidad durante siglos han encontrado su expresion, ya en Leopardí, ya en Schopenhauer, ya en verso, ya en prosa, ya con tendencia á formarse, como Timon el ateniense, una esfera aparte, no tanto para vivir, como para esperar la muerte, ya para reconciliarse con el prójimo por la misma comunidad de miserias que todos deploramos. «Los que llenan este mundo, dice Schopenhauer, protestan contra la hipótesis de una obra perfecta debida á un ser absolutamente sabio, bueno y poderoso, y por otra parte es evidente y notoria la imperfeccion y aún la caricatura burlesca del más acabado de los fenómenos de la creacion, del hombre. Mientras que en la primera hipótesis la miseria del mundo es amarga acusacion contra el Hacedor, en la segunda lo es contra nuestro sér y nuestra voluntad, muy propia para humillarnos. La historia del pecado original me reconcilia con el Antiguo Testamento, y es, á mi vista, la única verdad metafísica del libro, aunque en él se ofrezca velada por la alegoría. Pues sobre todo se parece nuestro existir á la consecuencia de una falta y de un deseo culpables. La manera conveniente de acercarse un hombre á otro debiera ser: compañero de sufrimiento, *soci malorum, my fellow sufferer*, por eso es necesaria la tolerancia, y lo son la paciencia, la indulgencia, el amor al prójimo, sin el que nadie puede pasar, y por consiguiente es una deuda para con todos. Infierno es el mundo, dice en otra parte, y los hombres se dividen en almas atormentadas y en diablos atormentadores. Como los corderillos que retozan en la pradera mientras el carnicero pasea su mirada y elige víctimas en mitad del rebaño, no sabemos, en nuestros dias de felicidad, qué desgracia nos

reserva el destino precisamente á la misma hora del día siguiente: enfermedad, persecucion, ruina, ceguera, mutilacion ó locura. El tiempo nos apremia, no nos consiente tomar aliento y se oculta detrás de cada uno de nosotros, látigo en mano, á manera de cómitre. Sólo perdona á los que entrega al hastío.»

No negaremos cierta belleza al estilo de semejantes frases; pero les negamos verdad, porque conocemos almas naturalmente sencillas á quienes no es imposible abultar los goces y disminuir los dolores. No es el mundo como lo pinta esa femenil filosofía, que no parece nacida en medio de Europa, sino en los harenos orientales. El sibirismo de la sociedad actual es el que ha hecho que nos priven del sueño en blando lecho las hojas de rosa. ¡Bendita pobreza la que alimentaba la *mascula virtus* de nuestros padres! Así comola antigüedad tenía dos divinidades de la castidad y del pudor, para los patricios la patricia y la plebeya para el vulgo; así como á dos amores rendia culto, al sensual y al psíquico; así como el amor de la pobreza originó los pobres de Lyon, heréticos, y los *hermanos menores*, santos, así el pesimismo y la filosofía de los ascetas cristianos parecen derivarse de un concepto mismo, por unos bien y por otros mal interpretado. Cierito que donde no sobreabundan las comodidades de la vida moderna no aparecen el mal del hastío ni la filosofía de los Schopenhauer. A medida que parezcan más atrasados los países, más difícil será para sus moradores la inteligencia de tal filosofía. Esta es la que á los hijos que piden pan da piedras por alimento, lo que, en expresion del Evangelio, jamás hicieron ni harán los padres. Los ángeles del Antiguo Testamento y los dioses de la mitología que aceptaban los convites de Abraham, ó de Philemon y Baucis, no tenían estragado el paladar como los modernos filósofos: aquellas antiguas civilizaciones contentas de sí mismas; la de aquel Nabucodonosor que se enorgullecía y endiosaba contemplando los jardines de Babilonia, levantados por larga serie de tiranos, estaban ménos enfermas que la que ha producido tales doctrinas en boca de los sabios. La misma comparacion de los corderillos frente al carnicero, usada por Schopenhauer, nos recuerda aquel *Cordero delante del esquilador* que leemos en sublimes frases de Isaías y que representa la resignacion del Salvador, como eterno modelo de la que deben profesar los hombres. A las sangrientas vislumbres del cuchillo que los modernos tiranos empuñan, ya no se descubren mártires, sino víctimas y no existe más corona para los inmolados que la formada sobre sus cabezas por el fango en que sucumben.

La República de Andorra.

Hasta ahora no hemos tenido en nuestras Revistas ocasion de ocuparnos en el estado actual de la República de Andorra, que en los últimos tiempos ha originado serias cuestiones entre España y Francia. El periódico titulado *Les Affaires Espagnoles*, si bien fundándose en que la fuerza debe prevalecer sobre el derecho, opina que España ó Francia deben apoderarse de aquel país libre, sobre todo España, á la que convendría más esta anexion, y concluye sus observaciones diciendo que ni aún soñarse puede que ni un Obispo ni un Subprefecto conserven la autoridad que hoy ejercen en los valles andorranos. Por más que el expresado consejo proporcione á España un aumento de territorio, no podríamos consentir en aceptarlo *de gaité de cœur*, y con este motivo recordamos que habiendo Aristides oído á un personaje célebre, más político que moralista, cierto plan ventajoso para los atenienses, pero al mismo tiempo inmoral, lo manifestó así al pueblo, disuadiéndole de tal idea, y mereció por ello los elogios de sus compatriotas con el sobrenombre de *Justo*. Por dos veces los Reyes de Aragon confirmaron la soberanía de los valles regados por el Valira, y otras tantas aquellos sencillos montañeses recobraron su independencia. La República francesa también respetó aquella soberanía y lo mismo el Imperio. Madoz decia en su *Diccionario Geográfico*: «Los andorranos antiguamente eran españoles; su país se halla enclavado en la Península, y por lo tanto no es de extrañar los muchos privilegios que en ella gozan. En lo relativo al comercio son considerados como españoles; los productos de su suelo é industria tienen entrada libre sin pagar derechos, y viajan con pasaporte andorrano por toda España. Pueden enviar sus delinquentes á los presidios de la Península, obtener

en el Principado de Cataluña canonicatos, curatos y otras dignidades eclesiásticas y empleos seculares sin pedir naturalizacion, y tienen hospitales y cunas en varios pueblos de Cataluña. También en Francia gozan de privilegios, pero no tantos ni tan señalados.» España ha celebrado con Andorra una especie de tratado para extradicion de malhechores; y decimos una *especie de tratado*, porque no se guardan en tal convenio todas las consideraciones que son necesarias en los de esta clase. Así España como Francia dan una gran prueba de su generosidad y de respeto al derecho, conservando libre aquella República hasta nuestros dias, y que se cree que mantiene su independencia desde el año 1194. España no ha sido como Achaz; al respetar la viña del pobre Naboth dentro de su territorio, aunque conquistase otros inmensos allende los mares, ha escrito una de las más gloriosas páginas de su historia, si bien es tal vez la más olvidada. Cénæ de Moncaut en su *Histoire des Etats Pyrenéens*, y Dalman y Baquer en su monografía titulada *Historia de la República de Andorra*, publicada en Barcelona en 1849, son las principales autoridades que pueden consultarse acerca de un verdadero Estado de los primeros tiempos de la Edad Media enclavado en nuestra España, y que ha conservado su puesto entre los pueblos libres, cuando todos los condados catalanes se reunieron al de Barcelona, y éste mismo al reino aragonés en tiempos antiguos.

Noticias de ambas Américas.

Un nuevo ferro-carril de 2.500 millas de longitud atraviesa el continente. El túnel de Belt-Mountains y el de las montañas Rocosas, aquél de 3.600 piés, y éste de 3.850, llaman desde luego la atencion del viajero. A 5.565 piés sobre el nivel del mar se atraviesa el punto más alto de esta gigantesca línea, y el puente del Missouri, de un kilómetro de longitud, ha costado un millon de duros.

Segun noticias publicadas por el periódico *Industrial News* relativas al cultivo y manufacturas de algodón desde 1769 á 1881, aquél viene aumentando de una manera que no es proporcionada al consumo. En el año 1832 habia en Europa 11.800.000 brocas y en 1881, 61.345.000 en esta forma: Francia tiene 5 millones; Alemania, 4.815.000; Rusia, 3.640.000; Austria, 1.865.000; Suiza, 1.850.000; España, 1.835.000; Italia, 885.000; Bélgica, 800.000; los dos reinos escandinavos, 310.000; Holanda, 245.000; y mientras las naciones europeas cuentan 21.245.000, el Reino Unido tiene por sí solo 40.100.000. En los Estados-Unidos existen 11.875.000; en las Indias, 1.496.300, y el total general es de 71.716.300. Los tejidos fabricados en el año 1880 importaban 21 millones, y en 1883, 40 millones de pesos.

Los periódicos de Costa-Rica nos dan cuenta del descubrimiento de la antigua ciudad de la Estrella, corte de monarcas indígenas en las cabeceras del rio Terbi y en terreno ocupado actualmente por un potrero. Debíamos consignar, y si no supiéramos lo que vale la publicidad, la tendríamos por escasa recompensa de semejante clase de trabajos, el nombre de D. José de Figueroa como uno de los más activos é inteligentes y afortunados exploradores de antigüedades en estas regiones de América.

Los capitalistas de San Francisco de California preparan una expedicion universal para la primavera de 1887.

En el Perú la exportacion del azúcar decae, como es natural, despues de la guerra: en 1879 se exportaron 809.022 sacos; en 1880, 621.795; en 1881, 426.788; en 1882, 447.531, y en el último año 339.913.

Sobre dos pilas metálicas de 40 metros de elevacion, que descansan en otras dos de mampostería de 11,40 metros, teniendo dos vías y pudiendo soportar dos trenes de mercancías con tres toneladas por metro lineal, y dos máquinas en cada tren de 36 toneladas, se ha levantado bajo las cataratas del Niágara un puente entre las líneas del *New-York Central* y del *Michiogan Central*. Tiene 264,50 metros de largo y 70 de altura sobre las aguas.

En los Estados-Unidos se cuentan 253.852 fábricas con un capital de 2.700.272.606 pesos fuertes, y en las que trabajan 2.019.035 hombres, 531.639 mujeres y 181.921 niños de uno y otro sexo. Los salarios ascienden á 947.933.795 pesos fuertes, y los productos á 5.369.579.151.

Reformas jurídicas en la América latina.

Las Repúblicas del Perú, Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Costa-Rica nombraron á los Doctores D. Antonio Arenas, D. José E. Uriburu, D. Joaquin Godoy, D. Zoilo Flores, D. Miguel Riofrío, y D. Pedro Naranjo, sus plenipotenciarios para reformar la legislación de las Repúblicas hispano-americanas, y reunidos en Congreso en Lima los citados juriscultores firmaron en Noviembre de 1878 un tratado para establecer las bases comunes necesarias á esta grande obra. Segun aquellas, tendrán iguales derechos los extranjerios y los nacionales; el estado de cada persona se regulará por la ley de su país, aunque se trate de actos ejecutados ó de bienes existentes en el extranjero, y la misma ley se aplicará á los bienes inmuebles; las formas de los contratos seguirán la ley del país en que se celebren, disposicion que determinará tambien la validez del matrimonio, declarando efectos civiles al canónico; el matrimonio disuelto en otro país no podrá justificar el nuevo enlace; la capacidad para testar dependerá de la ley nacional del testador; las solemnidades externas de la última voluntad serán las legales del país de su otorgamiento, y la sucesion intestada se arreglará segun la ley del país del causante. Los domiciliados en cada una de las Repúblicas podrán ser demandados ante la justicia del país, lo mismo que los extranjerios; la ley relativa á la prescripcion será la del país en que radiquen los bienes inmuebles, y cuando con ella se hayan de extinguir las obligaciones terminarán por la ley del país en que se hubiesen contraído. Los que cometiesen delitos fuera de su país y fueren aprehendidos, serán juzgados conforme á sus propias leyes, aún en tierra extranjera. Las sentencias pronunciadas en cada República se cumplirán en las demás, notificándose la demanda del cumplimiento por medio de exhortos á los jueces y tribunales que deban decretarlo. Se declaran obligatorias las legalizaciones para los documentos que han de remitirse de una á otra República. Estas son las principales bases consignadas en ocho títulos y 60 artículos, que han introducido grandes reformas jurídicas en las mencionadas Repúblicas de la América meridional. Además de estos progresos en la legislación comparada, en derecho civil casi todas las Repúblicas americanas han conseguido formar un Código, lo que todavía no ha podido hacer la antigua metrópoli ¹.

El agua caliente, prescripcion higiénica.

El doctor Salisbury ha puesto en moda con su doctrina como prescripcion higiénica el uso del agua tibia ó caliente á la temperatura de 39 á 42 grados. Dicese que el estudio de la densidad de la orina ha llevado al doctor á las conclusiones favorables á su teoría. El tipo de aquélla debe estar en el estado de salud entre 1,015 y 1,020, añadiendo que si llega á 1,030 la referida densidad conviene aumentar, y si no llega á 1,010 se ha de disminuir el uso del agua caliente. Igualmente se aconseja la proscripcion absoluta de toda bebida helada.

El Congreso de los Estados- Unidos.

Cuando las Cámaras de varios países de Europa y determinadas escuelas políticas tratan de proscribir el juramento, conviene recordar que en el Congreso de los Estados- Unidos de la América septentrional no se ha querido desterrar de las sesiones todo precedente religioso, y aún pareciendo poco esto á los legisladores de Washington, cuando se celebró el centenario de la independencia de aquella inolvidable nacion, á propuesta del general Sherman se aprobó la resolucion siguiente, que tal vez no hubiera tenido tal suerte en Europa: «En atencion á que Dios Omnipotente se ha dignado dirigir los Estados- Unidos á través de un siglo de vida nacional y coronar á nuestro pueblo con los beneficios supremos de la libertad civil y religiosa, el Senado y la Cámara de los representantes, reunidos en Congreso, reconocen con veneracion, en nombre del pueblo de los Estados- Unidos, que Dios es la fuente y el origen, el autor y dador de todos los beneficios, y que dependemos enteramente de su Providencia.»

¹ Véanse nuestros artículos: *De la enseñanza jurídica en la República Argentina, El Código civil de Guatemala, Los Códigos civiles de Méjico y del Uruguay en materia de sucesiones*, y otros publicados en la *Gaceta del Notariado*.

¡Salud al religioso pueblo norte-americano y á los hijos de los tripulantes del *May Flower*, que excitan á sus conciudadanos á orar y á tener fe, y no se jactan, porque son grandes, de aparecer incrédulos! Por otra parte, recordaremos que Leon XIII ha dicho: «No hay ningun país en el mundo donde se reconozca mi poder como Papa tanto como en los Estados- Unidos de América.»

Pirámides americanas émulas de los egipcios.

Algunos geólogos han sostenido que el nombre de nuevo continente aplicado á la América no es exacto y que es más antiguo que el conocido ántes de Colon, y para ello dan ciertas razones que no hemos de recordar en nuestras revistas; pero la verdad es que todos los dias se descubren, sobre todo en el Norte, monumentos antiquísimos, indicios de una gran civilizacion, entre ellos últimamente la Pirámide de la Sonora, á cuatro leguas de la Magdalena, de 4.350 piés de base por 7.550 de altura. Toda la construccion es de granito: frente á este monumento hay *hipogeos* tallados en la roca y de ocho piés de altura, con fantásticas representaciones de seres vivos é instrumentos de piedra. Se atribuyen estas obras á los progenitores de los indios *mayas*, que difieren notablemente por su fisonomía y costumbres de cuantos los rodean.

Las pirámides se encuentran como habituales construccion de los egipcios, de los etruscos y de otros muchos pueblos entre quienes no existe afinidad alguna. Muchos de América no tuvieron sepulturas y dejaban los cadáveres, para que no fuesen pasto de las fieras, entre las ramas superiores de los árboles; otros, al contrarió, á la usanza egipcia, los embalsamaban y conservaban con particular esmero las momias hasta reducir las cabezas, aún conservando todos los rasgos de la faz, al tamaño de un puño. Paul Lucas (*Voyage fait en 1714, par ordre de Louis XIV.*—Paris, tomo II, páginas 129 y 241), además de las grandes pirámides de Gizeh, nos describe las de Sakara y las de Tebin, y nos dice que estas eran tres grandes y hasta ocho pequeñas, y tambien nos indica que no sólo servian de sepultura á los Reyes, sino que debieron ser gigantescos *gnomones* ó cuadrantes solares, segun demostró el académico francés M. de Chazelles. Despues de cuanto han dicho antiguos y modernos sobre las pirámides faraónicas, todavía debemos esperar nuevas investigaciones sobre los monumentos de la misma especie, y algunos de mayores dimensiones que se descubren, especialmente en Méjico. ¿Quién sabe si América podrá explicar en parte los misterios de las comarcas ménos conocidas de Asia y de Africa?

Con ménos razon explicaba nuestro Colmenares las analogías que hallaba entre las pirámides y el acueducto de Segovia ¹.

El fondo del mar.—Canal entre el Atlántico y el Mediterráneo.

El navío *Talisman*, de la marina francesa, mandado por M. Parfait, ha examinado el fondo del mar desde la costa del continente africano hasta las islas Canarias, las Azores, las de cabo Verde y el mar de *Sargazos*; en estas últimas aguas se han descubierto vastas especies desconocidas para la ciencia zoológica. El fondo del mar de *Sargazos* está constituido por rocas volcánicas. El objeto inmediato de estos reconocimientos era la preparacion de cables telegráficos entre Europa y América por las Azores. Desde éstas á Francia se presta admirablemente á esta operacion el mencionado terreno, porque allí se encuentra toda clase de facilidades para tender y conservar los aparatos de comunicacion telegráfica.

El proyecto de unir el Atlántico al Mediterráneo por un canal que atravesase la parte meridional de Francia, si bien es antiguo, jamás se consideró tan próximo á ser un hecho como en nuestros dias. Partirá probablemente de Burdeos en el departamento de la *Gironde*, y seguirá hasta Tolosa y Narbona; se piensa reclamar del Gobierno de la República una subvencion de 10 millones de francos en cada ejercicio económico. Este canal sería importantísimo para el comercio español, pues nuestra Península vendría á convertirse en una isla, y las mercaderías del Norte y Noroeste, como las de Portugal, tomarian probablemente el nuevo camino para ser ofrecidas en las plazas de Valencia y Cataluña. Algunos creen que Gi-

¹ Colmenares.—Historia de Segovia.

braltar recibiria con esta obra un nuevo golpe, y que disminuiria considerablemente su importancia: doble enhorabuena para nuestra política y para la Hacienda pública española.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

A LOLA

¡Levanta, Lola, tu nevada frente,
que al rudo peso del dolor cayera,
orlada por la undosa cabellera,
teñida por la luz del sol poniente!

¡Al observar esa expresion doliente,
que con angustia en tus pupilas viera
de tu edad en la hermosa primavera,
no sabes tú lo que mi pecho siente!...

Mas no escuches mis lánguidas canciones:
llora la ausencia de tu dulce amigo
con lágrimas y santas oraciones.

¡Tambien yo, al ser de tu dolor testigo,
recuerdo mis perdidas ilusiones,
y siento impulsos de llorar contigo!

PEDRO DE LARA.

AGOSTO

I

Ni buscada con un candil se encuentra otra que tal casta de meses tan calzonazos como esta de la dinastía Estival, á la que Dios confunda. Lo que es en punto á quién será más, no tienen que echarse nada en cara Julio y Agosto, porque si al uno le viene como anillo al dedo el apelativo de *El Débil*, el otro se gana muy merecidamente el título de *El Mandria*. Carecen ambos de apellido genérico; pero si fuera preciso dárselo, no estaria mal que se les llamase los Carlovíngios del año.

Y bien: ¿que Agosto no es un mes así como se quiera, y que la familia agostil cuenta en sus anales con honrosos hechos? Conformes. ¿Que corre por sus venas sangre romana, y era entre los del Lacio, el sexto de sus meses? Cierito. ¿Que luégo fué confirmado, se le varió de nombre, y por edicto senatorial se le puso Augusto en el undécimo consulado de éste? Corriente. ¿Nada más? Pues no deja de ser una nobleza cuarterlera, de municion. Ya, ya estamos al cabo de la calle. En Agosto, Augusto, tuvo la suerte de que fueran bajo sus auspicios las legiones de Janículo, sin que se le sublevaran para hacerse de sopetón centuriones los simples legionarios; á la vez concluyó la guerra civil en fuerza de repartir estacazos; y, por último, dió la gran paliza á los egipcios. Me parece que origen más animal, ni de encargo. Item más: el primer Agosto no conoció ni de vista la vergüenza, pues consintió en que para medrar él le arrebatasen un dia al pobre Febrero, que, enclenche y canijo, le vino muy ancho el callarse. ¡Qué poco se metió Agosto con sus otros hermanos! Yo no sé cómo los que se permiten el lujo de una r, que son los más sesudos, no se la tiraron á la cabeza.

Si Julio se deja gobernar por un privado, Agosto vive sujeto enteramente á los caprichos de una favorita; de esta suerte sólo mandan de derecho los dos meses. Ya supo el Verano lo que se hacía. Lo esencial era meterse en el palacio mensual, y aunque no pudo remediar su carácter y se fué dos ó tres veces á la parra, supo congraciarse con Junio. Despues apoderóse por completo de la voluntad de Julio, hizo de él mangas y capiotes, y cuando empezaba á gastarse su prestigio simuló una falsa dimision y dejó en su puesto á su hija, á la Canícula, quedándose el muy tuno al paño para inspirarla.

¡Buena hembra está la tal Canícula! No tiene, pero ni tacha en cuanto á hermosura, y cuidado que la luce á su sabor, porque su ardorosa san-

gre no consiente mucha ropa. Sus ojos despiden llamas, lo que indica un temperamento ardiente y un corazón de fuego. Malas lenguas murmuran si anda ó no anda enamorada del Campo; dicen que les anuda una pasión volcánica, y que ella calma con sus besos abrasadores la sed que á él le devora; y hablan que resultado de estos amores clandestinos son granos y frutos. Otros, fijándose en que por la noche languidece y exhala suaves suspiros de brisa, mientras que por el día se arrebatada y como se vuelve loca, insinúan que siente violentos deseos por el Sol y que la halaga la idea de lanzarse al mundo desde que sabe por el Zodiaco la cualidad que le adorna al astro doncel en el mes de Agosto. ¡Vaya usted á saber si será fundada semejante fama de Mesalina! Lo cierto es que si no quiere á Agosto, le tiene pegadito á sus faldas y completamente amansado, aprovechándose del cariño delirante que él la profesa. Así hace lo que le da la gana, y comprendiendo que el débil mes cuenta al cabo con su genio, cuando se atufa y truena, y relampaguea y la amenaza con rayos y exhalaciones, se echa la muy ladina á llorar, vierte abundante lluvia, y Agosto se aplaca y cesa en su tormenta y se queda más blando que antes. De todas suertes, como cada uno de su capa hace un sayo, no es cosa de meterse á criticar la vida privada de la Canícula; pero también mangonea en las cosas del gobierno de la naturaleza, y ya es harina de otro costal decirle á la intransigente favorita cuántas son cinco.

La Canícula se señala por lo reaccionaria, odia á cuanto huele por algo á liberal, y por ende cae en el despotismo y en la tiranía. Para ella es un mito que todos los animales sean iguales, y sólo sus paniaguados los lagartos, que constituyen la mayoría que la defiende, son los que pueden respirar á sus anchas. Ya se sabe su procedimiento; vendaval, y caiga el que caiga. Para eso tiene á su inmediato servicio al viento del Sud. Así, en cuanto la Canícula sale de su oscuridad para convertirse en una gran dama, en la amante mensual, arráncale á Agosto el decreto y organiza á escape y corriendo el cuerpo de voluntarios caniculistas, feroces huestes destinadas á dar caza á sus adversarios.

II

Ellos son. Miradles los pelos de punta y la cola entre las piernas enseñando los afilados dientes y á todo correr de sus ágiles patas. Ladrán á ladrado en cuello. ¡Viva la Canícula y abajo la veda! Ninguno faltó al llamamiento y todos rivalizan en entusiasmo, maniobrando con admirable táctica como si fueran perros veteranos, y eso que la mayor parte son cachorros de la última cria.

Por aquí avanzan en guerrillas los ligeros, los ágiles lebreles de recio hocico, caídas orejas y piernas hacia atrás echadas, y los veloces galgos de puntiaguda cabeza y patas de alambre. Más allá, unos olfateando rastros y otros en trahillas cerradas, extiéndense las milicias regulares, los cuadros de pachones, de rabo puntiagudo y orejas como panoplias. Saltando y trincando van y vienen, ocultándose por entre las matas y reapareciendo sobre las más altas quebradas del terreno. Infernal algarabía puebla los aires, y por todos los cotos se oyen miles de ladridos ruidosos é impacientes, que son otros tantos puntos de atención para los cazadores. Por fin suena la atronadora trompa, escúchase en direcciones distintas galopar de caballos y retumbar en el silencio de la apacible mañana múltiples descargas de fusilería que llegan á convertirse en un fuego graneado. ¡Hala! ¡Hala! El ojeo comienza; los ojeadores vocean á pulmonbatiente para levantar la caza; aclárase un poco

el humo. ¡Uno! ¡uno...! Allá va, miradle cómo corre rápido y vertiginoso; parece una centella. Otro, otro, y más lejos dos ó tres. La alarma ha cundido. Los conejos están en fuga. Puntería alta; de entre aquellos arnicales alza el vuelo apretado bando de tórtolas y codornices. ¡Buen pan hay! ¡buen pan hay!... ¡Ah, valiente! Es el macho desertor y prisionero, puesto de centinela en el tolo, y que compra su vida á costa de su traición perpetua. ¡Infelices codornices y tórtolas! En su turbación y susto no se les alcanza que aquello puede ser un lazo, y bajan en demanda de abrigo á donde se oye la voz de su hermano... ¡Pum!... Un tiro; cuatro ó seis rodando: momento de desorden; arman las compañeras un remolino y al cabo se van antes que el oculto asesino pueda enviarlas otra rociada de perdigones. ¡Qué horrible matanza! Centenares de piezas yacen sobre las hierbas, manchadas de sangre y con las patas posteriores unidas por un colgajo de su piel misma.

¡Ah!... Semejante somaten les ha cogido de improviso y no porque careciesen de indicios alarmantes. Ya Julio autorizó la venta al menudeo, previos ciertos justificantes, y esto debió servirles de aviso para haber puesto piés en polvorosa. Pero la querencia á la madriguera y al nido y el amor predio las perdieron, porque en cuanto á las crias ya eran grandecitas y no había peligro en mudarlas de localidad. Es claro, ellas se dijeron «hasta que no se levanten las cosechas no hay quien nos pegue un tiro,» y cuando se apercibieron de que la recolección estaba hecha no tuvieron tiempo para ponerse en fuga.

¡Pobres tórtolas y codornices! Todas las tardes, cuando á la puesta del sol abatían el vuelo para beber en las charcas á la vez que humedecían el pico, charlaban alegremente de sus asuntos caseros, recordando aquellas asombrosas arboledas del Africa, donde tenían cerrados provisionalmente sus nidos de invierno. Allí se sintieron muchas de ellas en cinta, viniendo á dar á luz á sus matorrales de verano. ¡Qué feliz momento el de la vuelta! ¡Qué contentas se hubieran marchado al soplar las primeras brisas del otoño, precursoras de la escarcha, llevándose consigo, hechos unos mocitos, bachilleres en pastos, los machos últimamente nacidos! ¡Ciega confianza que les sumió en el abismo! Sabios y muy sabios los tordos que tanto se remontan, y que duermen en un sitio y se van á almorzar á otro á muchas leguas situado de la alcoba! ¿Y qué remedio? El mal ya está hecho; casi todas las familias volátiles tienen luto. A la que no le han matado un hermano la han dejado sin padre. ¡Ah! Pero al cabo las que quedaren se irán, se irán lejos del Waterlío donde sufrieron tan horrible derrota. Pero ¿y los míseros conejos? Los conejos no emigran, no abandonan los prados natales, y los que escapen á los disparos de las escopetas tendrán que guardarse de otro enemigo más terrible cuanto es más audaz, y que no ya se contenta con el exterminio conejil á campo descubierto, sino que gira visitas domiciliarias, penetra osadamente en las madrigueras y acoquina y mata á sus moradores en su propia casa. No es otro el tal enemigo que la policía secreta rústica de la Canícula: el huron.

III

Es la hora de la siesta y desde luego la brisa debe estar durmiéndola, porque no se mueve la más ligera ráfaga. En cambio el Sol, que no gusta de echarse después de comer, anda de paseo por el horizonte, sin considerar que sus vecinos de la tierra se entregan al descanso. No hay quien resista el bochorno; únicamente los dorados lagartos se encuentran á sus anchas, y en tanto

los demás animales se esconden huyendo de la asfixia, ellos se pasean muy orondos por las peñas, meneando la cola de gusto y diciendo con harta complacencia:—«¡Qué bueno es esto, qué bueno! Venga calor y vengan rayos!» Vedlos los muy truhanes, peripuestos con sus chalecos rojizos á lo asturiano. Desafiando al bochorno se arrastran cuidadosos por las rocas. ¿Qué buscarán? Ah, sí. Tienen cita. Allí, al pié de la cerca, entre las junturas de las piedras les esperan sus amadas silbando de regocijo y derechas como husos sobre la punta de la cola. Son las culebras más distinguidas de la dehesa. ¡Ah bribonzuelas! Bien aprovechan la ausencia de los papás y tios para marcharse cara al sol á jugar al escondite. ¡Ojo, lagartijas, que los chicos no suelen dormir y se pasan de listos para partiros de un cantazo! Fuera de tales personajes nadie da ostensiblemente señales de vida.

Los prados parecen un hornillo al rojo blanco; el musgo suda y la tierra se escalfa; pudieran asarse castañas con sólo enterrarlas. De las lagunas se desprenden tenues vapores; el agua hierve, y ranas y renacuajos, refugiados entre los juncos, gritan con furia mirando al cielo:—«Pero ese Sol se creará que nosotras padecemos de reuma!» Los árboles crujen al tostarse, las hojas se abarquillan y los pájaros no pueden estar quietos porque las ramas quemadas, están hechas ascuas.—«¡Cien mieses!—pian las aves asomándose por las copas.—Debe haberse prendido fuego al firmamento!» Los pulgones, que preparaban su campaña entre las legumbres y hortalizas, van y vienen sin saber dónde meterse para no agarrar un tabardillo, zumbando con toda su fuerza:—«¡Si nos habremos equivocado!... ¡Si será demasiado pronto!...» ¡Llueven chispas! ¡Pobre arroyuelo! no ha podido resistir más y tuvo que secarse. Bárbaro Sol que se le bebió el caudal cristalino sin andarse en miramientos.

Grrrí, grrrí, grrrí, grrrí...

Cri, cri, cri...

—¿Duerme Vd., señor de grillo?

—¿Qué he de dormir, mi señora doña cigarra?

—Es espantoso el calor, ¿verdad?

—Calle Vd., señora, yo me ahogo entre la hierba, y eso que es el sitio más fresco.

—Pero ¿á dónde va á parar el calor?

—¿Qué sé yo: el que manda manda, y la mochila á la espalda.

—Pues vea Vd. las hormigas sin embargo. No las intimida el bochorno, y no porque el Sol caliente dejan de ir á la compra á las eras vecinas.

—Crea Vd. señora que me cargan; no me gusta la gente tan positiva y materialista.

—Por lo visto esas hormigas no piensan sino en comer. Vaya un ansia.

—Tiene Vd. razón, señor de grillo. Para ellas es una palabra hueca el espíritu.

—Mucho que sí, y no porque esté Vd. delante, pero á mí me agradan las damas como usted. Acaso sea porque nos liga la afición á las bellas artes, á la música: á Vd., en calidad de tiple de los árboles, y á mí en la de tenor de la hierba.

—Ay, ¡muchas gracias, vecinito! ¡Qué cosas tiene Vd.!...

—¿Has oído?—dice un saltamontes á otro que se encuentra al paso en una mata de tomillo.—¿Qué te ha parecido el diálogo?—Pues así se pasan la vida ese par de tontos; quitando el pellejo á los demás, cantando romances á duo, y con los brazos cruzados. Son el par de holgazanes más grandes que se ha visto.

Poco á poco el cielo se entolda y espesa nube cubre por completo el horizonte. Los síntomas son alarmantes; sopla violento y cálido huracán, el aire se enrarece, el bochorno llega hasta hacerse pegajoso. La naturaleza sufre una crisis